



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es



L'ESPAGNE
ARTISTIQUE
ET
MONUMENTALE

II

379

A-5
379
(1)

C. Mon... ental
ONSE... A DE

life



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

1/10

Antiguo 6-1-5

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA
Est. _____
Tabl. _____
N.º B-5-



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA
Est. A-5
Tabl. 3
N.º 9

ESPAÑA

ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Vistas y Descripción

DE LOS SITIOS Y MONUMENTOS MAS NOTABLES DE ESPAÑA

OBRA DIRIGIDA Y EJECUTADA

POR DON GENARO PEREZ DE VILLA-AMIL

COMENDADOR DE ISABEL LA CATOLICA, ACADÉMICO DE MÉRITO DE SAN FERNANDO, PINTOR HONORARIO DE CAMARA DE S. M. C., PROFESOR DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DE CAMINOS Y CANALES, INDIVIDUO DE VARIAS SOCIEDADES ARTISTICAS Y LITERARIAS DE ESPAÑA.

Texto Redactado

POR DON PATRICIO DE LA ESCOSURA

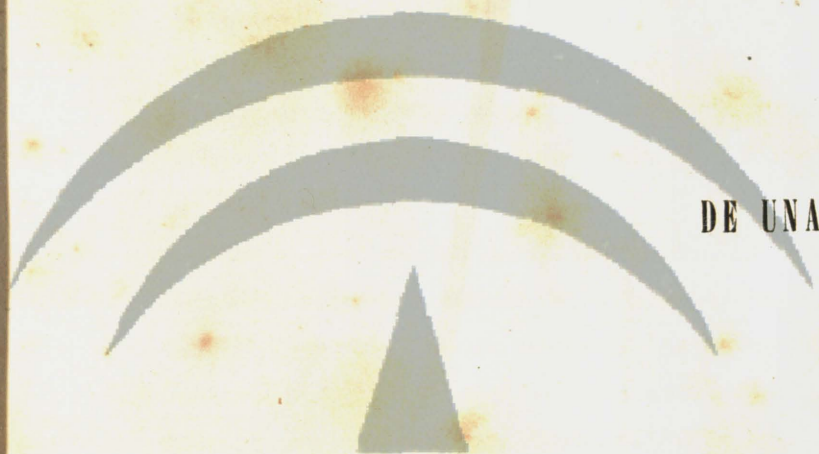
SOCIO FACULTATIVO Y PROFESOR DE LA SECCION DE LITERATURA DEL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO DE MADRID.

LITOGRAFIADA POR LOS PRINCIPALES LITOGRAFOS DE PARIS.

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS Y COLABORACION

DE UNA SOCIEDAD DE ARTISTAS, LITERATOS Y CAPITALISTAS ESPAÑOLES.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
TOMO PRIMERO.



JUNTA DE ANDALUCIA



09.

PARIS

EN CASA DE ALBERTO HAUSER, N° 11, BOULEVARD DES ITALIENS.

1842

INDICE

DE LAS ESTAMPAS Y ARTICULOS CONTENIDOS EN EL TOMO PRIMERO

DE

LA ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL.

Portada.	Pag. 1	La Feria de Mayrena.	Pag. 58
Introduccion.	3	Castillo de Alba de Tórmes.	62
Santa Maria de las Huelgas en Burgos : la Claustrilla.	40	Claustro del monasterio de Lupiana.	63
Catedral de Toledo : interior de la capilla mayor.	43	Capilla del condestable en la catedral de Burgos.	65
Un mercado en España.	16	Un baile en Triana.	66
Portico del monasterio de Benevivere.	48	Primera sinagoga de Toledo, hoy Santa Maria la Blanca.	71
Transparente de la catedral de Toledo.	20	San Juan de la Penitencia.	72
Claustro del colegio de San Gregorio en Valladolid.	22	Escalera del hospital de Santa Cruz en Toledo.	74
Detalles del mismo.	24	Sepulcro del cardenal don Juan Tavera.	76
Ingreso al coro del monasterio de Santa Maria de las Huelgas de Burgos.	26	Taller del Moro.	77
Catedral de Burgos : capilla de la Presentacion.	28	Sepulcros de don Alvaro de Luna y de su esposa.	79
Capilla y sepulcro de san Isidro en la parroquia de San Andrés de Madrid.	31	Sepulcro del cardenal Cisneros.	80
Romeria de San Isidro del Campo en Madrid.	34	La Misa.	82
Exterior del monasterio de Santa Maria de las Huelgas en Burgos.	37	Catedral de Zamora.	84
Palacio de los duques del Infantado en Guadalajara.	38	Crucero de la catedral de Burgos.	85
Catedral de Toledo : sepulcros en la capilla de Reyes nuevos.	40	Salon de Santa Isabel en Zaragoza.	87
El viático en Sevilla.	44	Trages militares y armas españolas del siglo XVIº.	88
El Tránsito de Toledo.	44	Capilla muzárabe de la catedral de Cordoba.	90
Catedral de Toledo : capilla del condestable don Alvaro de Luna.	46	Parroquia de San Esteban en Burgos.	91
Puerta del claustro de la catedral de Toledo.	47	Capilla del Obispo en la parroquia de San Andrés de Madrid.	93
Escena de los ladrones en la venta.	49	El Mirador de Toledo.	94
Puerta de Alcántara, Alcázar y convento de la Concepcion Francisca en Toledo.	52	Palacios de Galiana.	95
Claustro del convento de San Juan de los Reyes.	54	Puerta del claustro de la catedral de Burgos.	96
Patio de los enterramientos en el monasterio de Huerta.	56	Iglesia del convento de San Juan de los Reyes.	97
		Puerta de la sala capitular de invierno, en la catedral de Toledo.	98

AL

EXCELENTISIMO SEÑOR

DON GASPAR REMISA,

MARQUES DE REMISA,

ILUSTRADO PROTECTOR DE LAS ARTES Y LAS LETRAS,

OFRECEN

ESTE PUBLICO TESTIMONIO DE GRATITUD Y AMISTAD

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

LOS AUTORES

DE LA ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL



JUNTA DE ANDALUCIA

ESPAÑA

ARTISTICA Y MONUMENTAL.

INTRODUCCION.

(CUADERNO 1.^o — ESTAMPA 1.^o.)

Cuando con el transcurso del tiempo la historia de nuestros dias pueda escribirse imparcialmente, sus futuros autores encontrarán, gracias á la invención de la imprenta, documentos en que apoyar sus inducciones, datos para formar su juicio, pinturas mas ó menos exactas, pero al cabo contemporáneas de nuestras costumbres; y hasta que punto sean para el historiador preciosos tan abundantes materiales, fácilmente lo comprenderán cuantos por afición ó necesidad se han ocupado en la investigación de sucesos remotos. Nada diremos de la oscuridad de la historia de los pueblos primitivos; sus fabulosas tradiciones han llegado tales á nosotros, que solo á la poesía pueden ser útiles: pero aun acercándonos mas á la sociedad actual, preciso será confesar que son harto inciertas las escasas luces que de sus primeros pasos tenemos, y que casi siempre nos es necesario juzgar por inducciones. De estas las menos aventuradas nos parecen las que se apoyan en la marcha de la arquitectura, arte cuyos productos son los mas duraderos de cuantos se deben á la mano del hombre, y en los cuales la civilización, el poder, la riqueza, la estabilidad y hasta las creencias de los pueblos se reflejan irremediabilmente.

Así pues, la obra que damos al público no es solo un homenaje que rendimos á las glorias del arte en España; sino además un servicio que hacemos á la historia del pais, facilitando á naturales y extranjeros seguros medios para apreciar debidamente la antigua civilización española. Tal es por lo menos nuestra íntima convicción, sin la cual con dificultad nos hubieramos decidido á emprender una tarea, cuya fatiga y riesgos son harto superiores aun á las esperanzas de buen éxito que el deseo acierta á fingirnos.

Todo lo que de España se sabe hasta que en sus riberas colonizaron los Fenicios, es tan poco como incierto; ni de aquellos nos quedan mas que incompletos y escasos monumentos. Sin embargo, es constante ó por tal pasa, que los Iberos fueron los primeros pobladores de nuestro suelo y que con ellos se enlazaron los Celtas venidos de allende el Pirineo. ¿Trajeron estos últimos consigo las supersticiones druidicas? Probable parece, mas no hay dato que lo afirme, y apenas nos atrevemos á presumir que algunos grupos compuestos cada uno de tres enormes piedras dispuestas á manera de mesa, que hemos visto en Galicia, sean en efecto los *menhirs* ó altares de los Druidas, con los cuales tienen completa semejanza.

Los Fenicios, á los cuales es comun opinion que se debe el arte náutica, arribaron sin duda casualmente á las costas meridionales de España; pero la belleza del sitio y la blanda acogida que allí encontraron hubieron de decidirles á establecer algunas factorías en aquellos parajes. Así lo hicieron

L'ESPAGNE

ARTISTIQUE ET MONUMENTALE.

INTRODUCTION.

(1.^{re} LIVRAISON. — PLANCHE 1.^{re}.)

Quand, par la suite des temps, l'histoire de nos jours pourra être écrite avec impartialité, ses futurs auteurs trouveront, grâce à la découverte de l'imprimerie, des documents à l'appui de leurs inductions, des données propres à éclairer leur jugement, enfin des peintures de nos mœurs, plus ou moins exactes, à la vérité, mais au fond contemporaines. Ce qu'une pareille abondance de matériaux a de précieux pour l'historien sera facilement apprécié par tous ceux que leur goût ou la nécessité peuvent avoir portés à l'investigation d'un passé reculé. Sans parler ici de l'obscurité de l'histoire des peuples primitifs, dont les traditions fabuleuses ne sauraient, en l'état où elles nous sont parvenues, être utiles qu'à la poésie, n'est-on pas forcé d'avouer, même en abordant notre société actuelle, que les rares lumières qui en éclairent les premiers pas sont encore trop incertaines, et que presque jamais nos jugements n'ont d'autre appui que des inductions? Or, de toutes les inductions de ce genre, les moins hasardées nous paraissent celles qui s'appuient sur la marche de l'architecture, de cet art dont les produits sont les plus durables d'entre tous ceux qui sont dus à la main de l'homme, et reflètent infailliblement la civilisation, la puissance, la richesse, la stabilité et jusqu'aux croyances des peuples.

L'ouvrage que nous offrons au public ne se bornera donc pas à un simple hommage aux gloires de l'art espagnol; il doit en sortir en outre un bienfait pour l'histoire du pays, puisque les étrangers comme les nationaux y acquerront des moyens certains d'apprécier plus justement l'ancienne civilisation de l'Espagne. Telle est du moins notre conviction intime. Peut-être sans cette conviction n'eussions-nous point entrepris une tâche dont les exigences sont bien supérieures même aux chances de succès que notre zèle se plaît à rêver.

On n'a que des notions fort rares et non moins incertaines sur l'Espagne, jusqu'aux premières colonies que sur ses côtes vinrent fonder les Phéniciens, et encore ces derniers n'ont-ils laissé que des monuments incomplets et en très-petit nombre. Il est avéré pourtant, on est du moins généralement convenu d'admettre que les Ibères furent les premiers habitants de notre sol et qu'à eux s'unirent les Celtas, venus de l'autre côté des Pyrénées. Les Celtas introduisirent-ils avec eux les superstitions druidiques? Cela paraît probable, mais nul document ne l'atteste. A peine osons-nous présumer que quelques groupes, composés de trois grosses pierres disposées en forme de table, que nous avons vus en Galice, soient en effet des *menhirs* ou autels druidiques, avec lesquels ils offrent pourtant une ressemblance parfaite.

Les Phéniciens, auxquels on attribue généralement l'invention de l'art nautique, abordèrent sans doute par hasard les côtes meridionales de l'Espagne. Mais l'attrait des lieux et le bienveillant accueil qu'ils y reçurent durent les engager à y établir quelques-unes de leurs factoreries; c'est ce qu'ils firent

en efecto, y prosperando su comercio con rapidez suma, las factorías de la costa se convirtieron en ciudades, y los mercaderes en señores de una grande extension de terreno en aquel litoral. Por eso, y sin que sea razon para inferir que los Fenicios fueran nunca señores de España, se encuentran en su suelo algunos restos de edificios por aquellos construidos: pero no pasan de ruinas, en las cuales solo se ven la solidez y simplicidad de un pueblo mas comerciante que artista (1).

Vinieron despues los Cartagineses, y en su seguimiento Roma y las armas de uno y otro pueblo á convertir la Península en teatro de la encarnizada lucha en que la ciudad de Dido sucumbió mas tarde. Unida desde entonces nuestra historia á la del pueblo rey, ya se comienza á ver mas claro en ella.

Muchas son las naciones que rompiendo la valla de sus naturales límites han llevado á lejanas tierras su pujanza y tiranía; muchos por desgracia de la humanidad los conquistadores célebres; pero ninguno entre todas y entre todos ha rivalizado con los Romanos, ni siquiera seguido su camino. Estos cargaban de cadenas á los pueblos, pero las doraban civilizándolos; arrancaban en un dia centenares de familias á sus hogares, para darles nueva patria y acaso mas fértil suelo; talaban montes y mieses, y en cambio abrian caminos y enseñaban las artes; con el ariete derribaban hoy los muros de una ciudad grosera, mas en compensacion edificaban mañana otra infinitamente superior, enriqueciéndola con magníficos templos, anchurosos circos, voluptuosas termas y majestuosos pretorios.

Por donde quiera que volaron las águilas romanas dejaron luminoso rastro; y el mundo les debe, por cada gota de sangre con que regaron la tierra, largos años de una civilizacion que en lo material nos deja muy atrás á los presentes. Cierto es que en España cubrieron de luto las legiones del Capitolio á mas de una provincia; mas tambien que concluida la guerra y como para ocultar á los ojos del mundo las humeantes ruinas de Numancia, se alzaron muros, se poblaron ciudades, se abrieron caminos, se construyeron puentes, se edificaron acueductos, se difundieron las luces, se asentaron, en fin, los cimientos de lo que mas tarde habia de ser una gran nacion, grande sí, aunque hoy doliente y mal segura. Mas el poder, las riquezas, y la inmensa extension de sus dominios, debilitaron al coloso, enervando sus robustos brazos la molición y los vicios que ella engendra. Imperaban en Roma tiranos imbeciles ó monstruos; en las provincias cada gobernador era un verdugo; en las legiones cada tribuno un faccioso. Larga, dolorosa, terrible fué la agonía del imperio, como á la enormidad de sus proporciones y de sus excesos correspondia: pero al cabo luchó inútilmente con la muerte que recibió de manos de los bárbaros.

Cuando al través del prisma de los siglos, se considera á Roma, á la gran Roma, doblando miserable la cerviz y sufriendo el yugo de las hordas semi-salvajes del Norte; cuando en un punto vemos arruinarse el colosal edificio que teniendo por asiento la haz entera de la tierra entonces conocida, se alzaba orgulloso hasta el cielo; cuando, en fin, desaparecen en un solo dia poder, riqueza, ciencias, artes, ciudades y aldeas, pueblos y señores, es preciso ó ser insensible ó confesar con religioso temor que sin el auxilio del que todo lo hizo de la nada, vanos son los mas preciados dones de la fortuna.

(1) Existen en Tarragona algunos trozos de muralla con la singularidad de verse en ellos una muestra de la manera de construir de los Celtas ó de los Fenicios, de los Cartagineses y de los Romanos, y en fin hasta de los Arabes. En efecto, los cimientos y parte inferior se componen de enormes piedras artísticamente colocadas unas sobre otras, pero sin liga de argamasa ni otra mezcla, carácter propio de las construcciones primitivas; siendo de notar que los espacios ó huecos de los ángulos están rellenos con piedras mas pequeñas, lo cual supone ciertos conocimientos en mecánica. Sobre los restos de esas primeras murallas, alzaron las suyas los Cartagineses, que á su vez cedieron el puesto á los Romanos. Ambos pueblos han dejado en los muros de que hablamos marcado su tránsito; no así los Godos en esos trozos; pero sí los Arabes: por manera que son las tales construcciones una especie de histórico museo de fortificacion.

Debemos esta curiosa noticia, y esperamos otras que no lo serán menos, á la erudicion que ilustra al Exmo. Sr. D. Serafin Maria Soto conde de Clonard, con cuya amistad nos honramos.

d'abord; puis leur commerce ayant prospéré avec une grande rapidité, les factoreries de la côte se changèrent en villes, et les marchands devinrent seigneurs d'une grande étendue de territoire sur ce littoral. Ainsi s'expliquent, sans qu'il y ait lieu d'en inférer que les Phéniciens aient jamais été maîtres de l'Espagne, les vestiges d'édifices construits par eux, et encore ne sont-ce que des ruines où se révèlent la solidité et la simplicité propres d'un peuple plutôt marchand qu'artiste (1).

Après les Phéniciens vinrent les Carthaginois, et à la suite de ceux-ci les Romains, dont les armes firent de la Péninsule le théâtre de cette lutte acharnée dans laquelle succomba plus tard la cité de Didon. Notre histoire se trouvant dès cette époque liée à celle du peuple roi, on commence à y voir plus clair.

Bien des nations, renversant la barrière de leurs frontières naturelles, ont porté au loin leur tyrannie et la guerre; bien des conquérants, pour le malheur de l'humanité, se sont rendus célèbres; mais pas une de ces nations, pas un de ces conquérants n'a rivalisé avec les Romains, ni même cherché à les imiter. Les Romains, sans doute, chargeaient de fers les peuples conquis, mais ils doraien ces fers en civilisant les peuples. Ils arrachaient en un jour des centaines de familles à leurs foyers, mais c'était pour leur donner une nouvelle patrie et même parfois un territoire plus fécond. Ils ravageaient des bois et des moissons; mais en échange ils frayaient de grandes routes et propageaient les arts. Ils renversaient un jour sous les coups du bélier les murailles d'une ville grossière; mais le lendemain ils fondaient une ville plus belle qu'ils enrichissaient de temples magnifiques, de cirques immenses, de thermes voluptueux et d'imposants prétoires.

Partout où les aigles romaines ont porté leur vol, un sillon lumineux est resté; pour chaque goutte de sang dont elles ont arrosé la terre, le monde leur doit de longues années d'une civilisation qui, sous le rapport matériel, nous laisse bien loin derrière elle. Il est vrai qu'en Espagne les légions du Capitole dévastèrent plus d'une province; mais il ne l'est pas moins que, la guerre terminée, le vainqueur, comme s'il eût voulu cacher aux yeux du monde les ruines fumantes de Numance, bâtit des murailles, peupla des villes, ouvrit des routes, construisit des ponts, éleva des acueducts, répandit partout les lumières et jeta enfin les fondements sur lesquels devait s'asseoir, plus tard, une grande nation, oui, grande, bien qu'ébranlée et souffrante aujourd'hui. Cependant la puissance, les richesses et jusqu'à l'immense étendue des pays soumis à sa domination, affaiblirent le colosse. Ses bras robustes furent énervés par la mollesse et les vices qu'elle engendre. Des tyrans imbeciles ou monstres dominaient à Rome; dans les provinces, chaque gouverneur était un bourreau; dans les légions, chaque tribun, un factieux. L'empire eut une agonie lente, douloureuse, terrible, proportionnée, en un mot, à l'énormité de ses excès, comme à celle de son étendue; mais il luttait vainement contre la mort, qu'il reçut enfin de la main des barbares.

Lorsque, à travers le prisme des siècles, on considère Rome, la grande Rome, courbant misérablement la tête et subissant le joug des hordes à demi sauvages du Nord; lorsque tout à coup l'on voit s'écrouler cet édifice colossal, qui, ayant pour base toute la surface de la terre alors connue, élevait jusqu'au ciel son orgueilleux sommet; lorsque enfin, puissance, richesse, sciences, arts, cités et hameaux, peuples et seigneurs, tout disparaît en un seul jour; il faut bien, à moins d'être tout à fait insensible, avouer, avec une religieuse terreur, que sans l'appui de celui qui tira toutes choses du néant, les plus précieux dons de la fortune ne sont que vanité.

(1) Il existe à Tarragone quelques pans de muraille offrant cette singularité, qu'on y voit des échantillons de la manière de construire usitée parmi les Phéniciens, les Carthaginois, les Romains et même chez les Arabes. En effet, les fondements et la partie inférieure sont composés de grosses pierres artistement superposées, sans l'aide du ciment ni d'aucune autre espèce de mortier, caractère propre des constructions primitives. Il est à remarquer que les interstices des angles sont occupés par des pierres plus petites, ce qui suppose de certaines connaissances en mécanique. Sur les débris de ces premières murailles, les Carthaginois élevèrent les leurs. Ils cédèrent à leur tour la place aux Romains, et les deux peuples ont laissé dans les mêmes murailles des traces de leur passage. Il n'en fut pas de même des Goths. Mais, pour les Arabes, ils y déposèrent aussi leur empreinte, de façon que ces constructions sont une espèce de musée historique de fortifications.

Nous sommes redevables de cette curieuse notice, et nous espérons en devoir d'autres qui ne seront pas moins intéressantes, à l'érudition qui distingue Son Excellence don Serafin Maria Soto, comte de Clonard, qui nous honore de son amitié.